

SEMANA DE ESPIRITUALIDAD

AHORA TE HAN VISTO MIS OJOS

LECTIO INAUGURAL
Fray Darwin Castro, ODC.

ORDEN DE LA NOCHE

Saludo y bienvenida
Lectura del libro de Job

Breve introducción de la semana
Ahora te han visto mis ojos

¿Será posible despedir a quien no se ha visto partir?
¿Quién ha muerto?
El dolor mudo de la ausencia
Necesito despedirme de ti
Lo que no te pude decir al partir

Caja de herramientas
Palabras que no consuelan
Verbos para la vida

Bibliografía

Lectura del libro de Job 42, 1 – 8

Y dijo Job: “Reconozco que lo puedes todo y ningún plan es irreversible para ti. Yo que nada comprendía, puse en duda tu providencia. Hable de cosas que no entendía, de maravillas que superan mi comprensión... Mi Dios, antes te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos.”

Dicho esto el Señor se dirigió a Elifaz y los otros dos y les dijo: “estoy cansado de ustedes porque no han hablado rectamente de mí, por tanto lleven las ofrendas a donde mi siervo Job, y él intercederá por ustedes...”

Palabra de Dios

AHORA TE HAN VISTO MIS OJOS...

Es tan difícil hablar de la divinidad cuando estamos en un momento de adversidad. No hay lugar más difícil para la oración que la región del dolor; sin embargo es el mejor lugar donde esta puede manifestarse. Porque es ahí donde la fe viene a hacer su trabajo en nuestras vidas.

Viene la turbación y es difícil hacer silencio, no quejarse, mantener la serenidad, hallar la paz... la rebeldía y el grito, la inmediata necesidad, el peso que debilita el cuerpo, la enfermedad, el peso de sus puños, sus palabras indiferentes. Todo esto se impone a lo más divino que tenemos y es el alma. Esta queda sofocada por millares de pensamientos que ensordecen. Y hacen que la carne continúe herida y lastimada, es difícil por eso alzar la mirada elevar la mente a Dios... todo parece pena y agobio, depresión y desánimo.

Las amistades pueden dar algo de ánimo con una que otra palabra pero estas no son suficientes, llega un momento en que se vuelven palabras vacías. Y nos preguntamos: ¿hay un Dios? ¿si es un Dios de amor y felicidad porque sufrir? ¿será un momento para tratar de amistad? ¿nos ama aunque estemos enfermos y desvalidos? ¿Quién nos acompañara por estas cañadas oscuras? ¿quién puede darnos la mano?

Todo parece valle de tristeza, y necesitamos esa ayuda que esclarece las tinieblas. Y es ahí cuando la esperanza sale al encuentro. Dura mientras haya vida y aunque se debilita con los avatares de la existencia nos da el aire necesario para seguir respirando.

¿qué necesitamos entonces? Al varón de dolores, al que parece estar acostumbrado al dolor, necesitamos al que supo decir, en medio de su tragedia: “padre en tus manos encomiendo mi espíritu”. Necesitamos verle, conocerle, acoger su capacidad de amar, capacidad de dar esperanza inclusive en medio de la tragedia, recordemos aquí las palabras al ladrón a su derecha...

Necesitamos no solo saber de él de oídas, necesitamos verle con nuestros ojos. Necesitamos aprender a mantener despierta la consciencia y seguir en la presencia de la divinidad, aprender a orar de verdad a pesar de los pesados gritos del dolor... aprender que nuestra vida solo es vida si le vemos a Él. En sí, dejar de escuchar de él y verle con nuestros ojos, bienvenidos a esta semana de espiritualidad, en la cual encontraras esas herramientas para poder afrontar el sufrimiento, para ver más allá, para ver al buen Dios y seguir en su compañía... bienvenidos y bienvenidas a la Experiencia de Ahora te han visto mis ojos...

CANTO: razón de vivir
(interpretado por Mercedes Sosa)

Para decidir si sigo poniendo esta sangre en tierra,
este corazón que bate su marcha a sol y tinieblas.
Para continuar caminando al sol por estos desiertos,
para recalcar que estoy viva en medio de tantos muertos.
**Para decidir, para continuar, para recalcar y considerar
solo me hace falta que estés aquí con tus ojos claros...**

Ay... fogata de amor y guía, razón de vivir mi vida....
Ay... fogata de amor y guía, razón de vivir mi vida.

Para aligerar este duro peso de nuestros días,
esta soledad que llevamos todos, ¡islas perdidas!
Para descartar esta sensación de perderlo todo,
para analizar por donde seguir y elegir el modo.
**Para aligerar, para descartar, para analizar y considerar
solo me hace falta que estés aquí con tus ojos claros...**

Para combinar lo bello y la luz sin perder distancia,
para estar con vos sin perder el ángel de la nostalgia.
Para descubrir que la vida va sin pedirnos nada
y considerar que todo es hermoso y no cuesta nada.
**Para combinar, para estar con vos, para descubrir y considerar
solo me hace falta que estés aquí con tus ojos claros...**

Más allá de las fronteras del sufrimiento

Todos aquí presentes hemos experimentado la partida de algún ser querido, algún familiar, amigo o conocido; y, también, hemos tenido la experiencia de alguna pérdida ya sea amorosa o sentimental. Cuanto dolor hay en el mundo, y con que facilidad llegamos a condenar sin escuchar el grito interior de quien se lamenta. Juzgamos sin penetrar en lo más profundo de las personas.

¿Acaso el sufrimiento es producto de una falta de amor al prójimo, al próximo, a nosotros mismos? Desde fuera resulta difícil entender el dolor, la angustia de los que no disponen de lo necesario. La desazón la infinita amargura. Sin embargo, resulta curioso comprobar como los límites del amor y la ternura son casi infinitos. Es necesario entonces que debemos comprender más allá de los límites para poder descubrir que aun en medio del sufrimiento hay un alma verdaderamente pura que quiere iluminar con su luz.

¿cuál es nuestra tarea?

- Descubrir que no hay seres malos, sino poco amados.
- Entender que la ternura es capaz de obrar milagros.
- Aprender que, en medio de todo, la bondad es patrimonio de la humanidad.
- Sentir, comprender, aceptar el sufrimiento, no como una causa divina sino como una parte de nuestra fragilidad en la existencia.
- Escuchar el grito que revela las lágrimas y las miradas.
- Descubrir el tesoro interior que hay en cada ser humano.

Por eso, afrontar el sufrimiento es descubrir y querer eternizar el amor aun en medio de las fragilidades. Inclusive no debemos olvidar que cada día es un nuevo comienzo, una nueva oportunidad, y aunque las descontroladas espinas del color crezcan como mala hierba, las lagrimas del sufrimiento surjan de repente, levanta el vuelo, y te des cuenta de que puedes, y si es posible encontrar la aurora de la felicidad.

Descubrir así que si el peso de los años o los arañazos de la enfermedad hacen gemir tu vida, siempre tendremos la capacidad de mirar hacia arriba. De descubrir que la vida puede cambiar el dolor en gozo, la oscuridad en luz, pequeños tropiezos en grandes oportunidades. Así pues, la tarea que todos tenemos al enfrentarnos al sufrimiento es clara: crear y recrear la vida la existencia, ejercer esa fuerza interior que todos tenemos desde el origen de la creación.

Dirá un sabio: “no esperemos a ser buenos y cordiales, apresurémonos ya desde ahora a alegrar el corazón del otro en este corto tramo que llamamos vida”, inclusive me atrevo a decir: encarguémonos de regar la alegría y el gozo, ya el mundo esta lleno de dolor, por eso convirtamos cada tiniebla en una bella flor.

¿Quién sufre?

El sufrimiento es un misterio que se esconde detrás de cada esquina, dirá Schopenhauer que es lo que nos hace sentir vivos. Que salta a cada paso en el camino de la vida. Sin embargo, ante la prueba del dolor, la esperanza y el gozo esta detrás de cada gota de tiniebla. Muchas veces el pensamiento gira en función de quitar la fuente del mal. Y, aunque resulte difícil de entender, para algunos seres humanos, la vida puede doler, y la muerte o el autoengaño se convierten en su forma de aliviar el dolor.

En ocasiones se llega a asegurar que vivir duele y encontrar salida en el autodolor y en caso extremo el suicidio. En estas ocasiones el dolor crece y triunfa. Aumenta el sentimiento de derrota y la vida empieza a tener matices mas oscuros y grises. Incluso aquellos que nos aman parecen desaparecer. Así es, el dolor crece hasta llenar el corazón y volverse algo totalmente obsesivo. Nos quita las energías, y se asoma la rendición, la fuga, la rápida salida del problema. Por eso, la pregunta por quien sufre no se resuelve; quien termina con su vida queda en el modo trágico de su final, y quienes le conocían, se quedan con la pregunta existencial: ¿qué hice? Y se agranda el sufrimiento, porque ya no sufre uno solo sino que se vuelve colectivo.

Por ello, el esfuerzo nuestro se encamina a encontrar la perfecta compañía para continuar. Para algunos la vitoria está en su pareja, en sus hijos, en sus padres, en un conocido en el hospital, en un crucifijo, y es aquí donde la mirada se lanza al infinito descubriendo así que, si ningún medico logra dar con ningún tratamiento, se unen al sufrir de Cristo o elevan sus vidas a un nuevo propósito. Para muestra de esto, cuantas personas han generado fundaciones, campañas en las diversas enfermedades, situaciones, experiencias...

Concluimos entonces que la respuesta al sufrimiento es personal. No es intransferible. Sucedió con los amigos de Job y con él mismo. Él se encuentra con la divinidad y es solo haciendo el mismo el frente a esto que le da sentido a su vida. Los otros pueden acompañar, pero no pueden decidir nuestra manera de sufrir. Descubrirán así que una decisión correcta iluminará la verdadera esperanza. Y es entonces que, aunque quedemos postrados en una cama como Jean Dominique Bauby, el autor de la escafandra y la mariposa, redescubrimos una nueva manera de ver la vida. Y encontramos que vale la pena vivir. Y surgen energías

insospechadas comparadas con la fuerza de las estrellas que rejuvenecen el rostro de la existencia.

El dolor mudo del sufrimiento

Probablemente todos tenemos alguna experiencia de como el dolor es capaz de cambiar a las personas; para bien o para mal. Por ello hay que descubrir el sentido pedagógico del dolor y del sufrimiento. Pues es por medio de la adversidad en que llegamos del dolor a la madurez. Siempre digo en mis predicaciones de exequias que hay que agradecer por lo bueno y lo malo vivido en compañía de quien celebramos, porque de lo bueno disfrutamos, y de lo malo aprendimos.

Es entonces claro que el sufrimiento y el dolor son los megáfonos que usa la divinidad para abrir los oídos sordos, o como dirá Marco Aurelio: “cuando el hombre esta enfermo y carente, se da cuenta que cuando estaba sano había descuidado muchas cosas esenciales, que había preferido lo accesorio a lo esencia”.

Por eso se puede concluir lo siguiente.

- Llegamos a valor la salud, la cual no se aprecia mientras se tiene.
- A saber comer con ganas y apetito.
- A saber dormir con gusto.
- A saber correr, saltar, vivir.
- Que lo accesorio de la vida, lo placentero, el dinero, es relativo. Y lo único esencial es la misma vida.
- A descubrir que es la misma vida la que nos descubre no más original y esencial que somos.
- A darle importancia a lo que realmente lo tiene.
- A sentir la necesidad de la compañía
- A valorar a quienes tenemos al lado. A valorar a quienes suponemos.

Aunque parezca que el sufrimiento siempre es una prueba, lo real es que es un camino pedagógico para reencontrarnos con nosotros mismos, para limpiar la mirada, y volver a redescubrirnos, en palabras de Sánchez Dragó, en su libro, mas allá de la muerte: “yo buscaba a Cristo en la prosperidad, (había sufrido una gran depresión) y en verdad lo encontré en el dolor y el pánico, en el sufrimiento. Y por eso estoy sumamente agradecido porque descubrí una felicidad que había sido desconocida para mí”.

¿Es acaso el sufrimiento una prueba?

Explicara José Luis Martín Descalzo en su libro Razones desde la otra orilla que ser Cristiano es saber que las horas oscuras son el momento para mejor ver a la divinidad, ya que aceptar un dolor, por espantoso que sea, es el momento más indicado para demostrar si amamos a la divinidad o si solo le utilizamos. En otras palabras, cuando la vida va bien no se dirige la mirada a la divinidad ni a lo cotidiano, sin embargo, cuando vienen las adversidades es durante el sufrimiento en que se abre el corazón para escuchar y ver la revelación de la eternidad.

Por eso, cuando el sufrimiento llega conviene, primero, si se puede evitarlo, en caso contrario, afrontarlo con nuestra arma más fundamental: la misma esencia de Dios. En la vida no podemos evitar que este llegue, pero si podemos sacar es este un aprendizaje. Hasta

ahora no se conoce la naturaleza del sufrimiento, ni la razón de su presencia en la existencia, no hay una respuesta clara, pero si es posible entender que este puede interpretarse para que sea de provecho. El cristianismo da una respuesta a este: para ver a Dios. Es decir, para encontrarnos con lo más primigenio de nuestra existencia.

En palabras de Juan Pablo II, el sufrimiento bien entendido puede generar paz ya que el creyente al asociar su sufrimiento a los de Cristo se convierte en el nuevo rostro de la paz, el nuevo rostro de la superación, este gran misterio se evidencia entonces en la misma historia de la humanidad.

CUBRAMONOS DE CENIZA

(Christina Pluhar, Nahuel Pennisi, L'arpeggiata)

Cubrámonos con cenizas
En este día maldito
Que la tierra se detenga
Y las estrellas se apaguen

Eurídice, Eurídice, Eurídice Eurídice, Eurídice, Eurídice.

Que la luna opaque al sol
Para llorar en tinieblas
Que la música se pierda
En el silencio de el viento

Que la tristeza oscurezca
La noche del corazón
Que la vida sea inclemente
Con el brutal Aristeo

Que la muerte haga de mí
Otro habitante del Hades
Que sus abejas inquietas
Se petrifiquen volando

Cubrámonos con cenizas
En este día maldito
Que la tierra se detenga
Y las estrellas se apaguen

Que la luna opaque al sol
Para llorar en tinieblas
Que la música se pierda
En el silencio del viento

Como la brisa que traza (como la hierba que abraza)
Un sendero sobre el agua (un árbol con suavidad)
Tan ligero que dibuja (deslizándose en las ramas)
Un resplandor pasajero (con su caricia más leve)

Así quisiera besar (así quisiera abrazar)
El rostro tierno de Eurídice (el cuerpo frío de Eurídice)
Extraviado para siempre (sometido por la muerte)
Entre las sombras del Hades (que provocó mi lujuria)

CAJA DE HERRAMIENTAS

para finalizar quisiera compartirles la siguiente caja de herramientas. Por ello, vamos a responder a la siguiente pregunta: ¿cómo orar desde el sufrimiento?

Así que primero, frente a la situación adversa no solo preguntarse acerca del porqué del sufrimiento, de las tragedias, de las miserias, sino preguntar a Dios hablarle, reclamarle.

Segundo, franqueza, autenticidad, es decir, no hablarle con palabras fingidas, sino con palabras que corresponden a la realidad vivida. Así como Job, decirle al Señor las cosas como son y como las esta sintiendo.

Tercero., describir la situación así levantar el lamento o la queja a Dios, en esto nos servirán otros que ya lo han hecho, los salmos, Job, la Madre de Samuel, los santos del apocalipsis.

Cuarto, cuestionar a Dios, admitir los diferentes matices, queriendo entender la manifestación de Dios en la historia.

Quinto, discutir con Dios, entablar la conversación con él, y argumentar y esperar sus contra argumentos.

Sexto, pasar del sufrimiento individual al la mirada contemplativa del sufrimiento de la humanidad, de aquí nace entonces la intercesión, orientando así el sufrimiento hacia la divinidad y descubriendo que mi rostro es el mismo rostro de la divinidad sufriente.

Bibliografía

1. Biblia de nuestro pueblo
2. Papa Juan Pablo II, Encontrar sentido a la enfermedad y al sufrimiento
3. Sergio Jeremías de Souza, Cuando muere un ser querido.
4. Renold Blank, Consuelo para quien está de luto
5. Néstor Barrera, El moribundo: Reflexiones sobre la vida, el sufrimiento y la muerte.
6. Francisco Álvarez, orar en el duelo
7. Jorge Montoya, El Duelo, guía y orientaciones practicas
8. Christopher Gower, Hablar de sanación ante el sufrimiento
9. Luciano Sandrin, ¿cómo afrontar el dolor!
10. Iván Gutiérrez, ¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena?